

LA HOJA DEL PUEBLO.

Órgano del Partido Democrático Costarricense.
PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

EDITOR RESPONSABLE, Luis Mora A.

ADMINISTRADOR, F. Mora A.

ADMINISTRACION GENERAL.
 Calle 23, Número 47 Norte.

{ S. José, Martes 28 de Febrero de 1893. }

"LA HOJA DEL PUEBLO."
 Se publica los días Martes, Jueves y Sabado

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado..... \$ 1.00 cts.
 El número suelto vale..... " 0.10 "
 Los Avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez..... " 0.01 "
 Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado.... " 0.00½ "
 Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10%.
 Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de..... " 0.25 "
 Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular á precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.
 El Editor no es responsable por los comunicados y lo serán exclusivamente sus autores.
 En ningún caso se devuelven originales.
 Los anuncios, suscripciones y comunicados se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO.

FEBRERO.

ESTE MES TIENE 28 DIAS.

Martes 28.—San Macario, Román, Rufino y Teófilo.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

RETROCEDEMOS?

Forzoso es responder afirmativamente á esa pregunta.

Como si no existieran leyes ni divinas ni humanas; como si no tuviera significación el progreso alcanzado á través de los años, reemplazando con sociedades de hombres cultos las tribus nómadas, y con gobiernos de ley y de justicia los gobiernos salvajes de la fuerza, así se quiere vivir entre nosotros, estableciendo el imperio de la violencia y del escándalo, y esto ¡oh vergüenza! con el asentimiento ó con la indiferencia por lo menos de la sociedad.

Muchas y muy graves son las causas que producen tan alarmante estado de cosas, pero sólo debemos concretarnos á enunciar las principales, es decir, las que caen bajo nuestra jurisdicción de

escritores públicos. La primera es la lenidad de la legislación penal. En la mayoría de las naciones del orbe civilizado, después de ensayos infelices de Códigos generosos cuya tendencia era hacer menos dura la suerte del criminal, se ha retrocedido en el camino de la benevolencia y adoptándose el máximum de castigo —la pena capital— para oponer fuerte barrera á las temibles invasiones del delito, que cuando no se estrella contra el inmovible alcázar de la ley, todo lo arrolla y aniquila en su marcha devastadora.

Costa Rica ha querido que predomine en sus Códigos la magnanimidad; el crimen tiene en ellos mil puntos de escape y el severo castigo de los que ejecutan algún hecho escandaloso y punible, se reduce á ocho ó diez años de prisión; esto sin contar los descuentos y rebajas de pena, que es forzoso conceder á los que llenan ciertos requisitos en los establecimientos de castigo.

Nosotros, á fuer de hombres que profesamos ideas avanzadas, no abogaríamos por el restablecimiento de la pena de muerte ni querríamos la vuelta á un régimen como el de don Braulio Carrillo; pero sí pedimos, en nombre de los más valiosos intereses sociales, amenazados por la constante repetición de los delitos, que se reforme la legislación penal de un modo tan severo que no haya otro recurso para el criminal que ir á expiar por veinte años en las cuatro paredes de un calabozo, la enormidad de su culpa.

La segunda de las causas á que aludimos al principio, es la siguiente: aquí no se ejerce la

sanción pública, porque nuestra sociedad tiene una moral acomo datacia; las acciones más dignas de reproche, por ejemplo la infidelidad, el abandono del hogar para correr aventuras, la falta de cumplimiento á obligaciones sagradas, nada de eso da lugar á la indignación ó á la crítica severa, sino que sirve de alimento al chiste y de estímulo á la risa. El crapuloso halla abierto el elegante salón y exhibe en él con desdén sus modales de taberna. Cuál es la consecuencia de ese desbarajuste? Que mañana cuando el puñal ó el revólver destruyen la existencia de un hombre, esa sociedad no puede, porque le falta autoridad, lanzar una frase de reproche al matador. Y si llega á lanzarla, éste pudiera responderle, acaso con apariencias de razón: "Tú que reíste cuando la deshonra cayó sobre mi hogar; tú que alentaste al infame recibiendo en tus centros y abrumándolo con atenciones, después que faltó á las leyes de la caballerosidad y la decencia; tú que me escarneciste por lo apacible y tranquilo de mi carácter, mira ahí el resultado de tu obra: recoge ese cadáver y sepúltalo, y ¡ay de ti! si me acriminas, porque aún no he satisfecho mi sed ardiente de venganzas."

Temiendo á eso, aceptando de antemano la bochornosa complicidad, cuando se tiene noticia de que alguien cayó herido por alevosía, lo primero que se busca es la excusa para el victimario. "Fulano tuvo razón al matar á Zutano;" es decir, la sociedad y la ley son una mentira; la civilización un mito; fueron vanas palabras aquellas del Sinaí, que vió Moisés esculpidas en las

tablas á la luz de los relámpagos —no matarás—; es inútil el trabajo de diez y nueve siglos, que empieza con el nacimiento de Jesús y no tendrá fin hasta cuando la humanidad desaparezca en la noche de los tiempos, para conseguir que los hombres se rijan por las leyes del amor y resuelvan sus asuntos conforme á la justicia!

De una parte, el que en sus intereses ó en su honra ha sido herido, teme confiar la reparación del agravio á la acción de leyes que más parecen hechas en favor que en contra del criminal; de otra, el severo castigo que implicaría el absoluto rechazo del que por sus malas acciones se ha hecho indigno del aprecio de los demás, no existiendo como no existe, ahonda el vacío de la legislación; y por último, el afán de justificar al que procede de modo violento, consecuencia natural de lo anterior, he ahí las causas de la inseguridad en que se vive. Argumento con vincente en todas las querellas, el revólver; fatal resultado casi siempre del empleo de esta arma, un cadáver ó un inútil de por vida. Colorario: un fallo que declara inocente al ejecutor del hecho; una sociedad que ni estudia ni piensa cuáles pueden ser las consecuencias de ese fallo, y el velo del templo de la civilización que se rasga ante ese ultraje á la Justicia, como siglos antes se rasgara el del templo de Jerusalén al llegar la última hora del Crucificado.

Ese es un estado social verdaderamente salvaje; es raro el día cuando no muere un hombre de modo violento; la confianza y la seguridad desaparecen y quién

sabe hasta dónde llegaremos si la legislación penal no se reforma, si nuestra sociedad no modifica su criterio para apreciar las cuestiones de moral, si todos no hacemos un esfuerzo que nos salve en esta situación peligrosa. Hoy por hoy, en vista de lo que ocurre, es un hecho innegable: *retrocedemos!*

El derecho de insurrección.

Cuando el ciudadano ve su libertad restringida y su dignidad humillada; cuando la propiedad y la familia están á merced de un tirano, y cerrados los caminos legales, los caracteres enérgicos se hallan en la necesidad forzosa de doblegarse ante las imposiciones, ó someterse al ultraje protestando contra ellas, entonces es del caso apelar á la fuerza y ejercer el santo derecho de insurrección.

Nosotros "simpatizamos con la fusta que hiere el cuello de los déspotas, de los que han hecho de la sociedad una granja y del hombre un esclavo"; los oprimidos de la tierra son nuestros hermanos y si fuera posible obtener que el fuego del cielo consumiera hasta la última generación de los que encadenan la voluntad de las naciones al poste de su vanidad y conveniencias, así lo pediríamos con entusiasmo ferviente.

Nada nos choca tanto como ver á un pueblo lamiendo las plantas de un César. Si alguna vez la sangre que llevamos en las venas circuló violenta y nuestro corazón experimentó formidables conmociones, fué cuando llegamos á comprender cómo hay sus momentos de eclipse para la libertad y de abatimiento profundo para el carácter de los hombres y naciones.

Pero, estimando sagrado el derecho de insurrección cuando existen las causas que antes anotamos, consideramos también sagrada la conservación de la paz si esas causas no concurren en una situación política determinada. Ejemplo: uno ó varios partidos, debido á desaciertos ó á falta de apoyo en la opinión, pierden el ascendiente que tenían en los asuntos de gobierno, mas sin que esa pérdida signifique au-

sencia de libertades ó violación del derecho, falta de garantías á la propiedad y á la vida, ó desconocimiento del fuero sagrado del hogar y la familia. ¿Quiere ese partido recuperar el favor público é influir decisivamente en los asuntos de importancia? Pues haga propaganda de ideas; acuda á la prensa, á la tribuna, lleve á la conciencia del pueblo lo que ella pide —¡luz y siempre luz!— que de ese modo si la justicia y el bien colectivo informan sus principios, venciendo todas las oposiciones coronará sus esfuerzos la victoria.

No hay otro camino. Ahora, si se trata de círculos pequeños, adoradores de algún fetiche, desde luego serán inútiles sus empeños y nunca el favor popular les dará ayuda. Y si convencido de ello un grupo de impacientes quiere turbar la paz de la nación, qué castigo merecerá ese intento? Sin duda el castigo severo que debe aplicarse á los reos de lesa—patria.

Porque turbar el orden, provocar escenas de sangre y exterminio, paralizar el trabajo y disminuir la riqueza sin una razón que justifique en demasía esos procedimientos y únicamente para que mande Pedro en vez de Juan, es por todos conceptos un delito, es clavar en el seno de la patria, madre sacrosanta de cuantos en ella nacimos, el puñal que ha de darle la muerte.

Así, nosotros repudiamos toda intentona, cumpliendo como honrados nuestro deber. Si algún peligro llega á presentarse, estamos seguros que el concurso de los buenos ciudadanos para hacerle frente, no se hará esperar. Entre ellos estaremos, leales y resueltos, los miembros del partido democrático.

MISCELANEA.

Habla "El Independiente", como si hubiera hecho un gran descubrimiento, de una circular de nuestro Administrador dirigida á algunas personas, solicitando que aceptaran el cargo de agentes, y se escandaliza porque á varios individuos se les remitió dicha circular por amistosa recomendación de un personaje influyente en nuestra política. El colega ve en ese proceder inocente algo como presión de arriba en favor de este periódico, y sin embargo

nada más absurdo. Lo ocurrido es lo siguiente: siendo indispensable procurar la mayor circulación de esta hoja, se solicitó de varias personas bien relacionadas indicaran á quiénes podía nombrarse agentes para los pueblos, y ellas, deferentes á esa solicitud, lo hicieron con la mejor buena voluntad, pero en su carácter de simples particulares; y como *recomendar* no es *imponer*, este periódico no pensó faltar á sus principios, aceptando esas recomendaciones valiosas por lo desinteresadas.

El colega, creyendo poner una pica en Flandes, menciona la recomendación del Doctor Valverde, pero queda burlado en sus propósitos, pues lo menos diez ó doce individuos hicieron igual cosa que el mencionado caballero.

Tomamos de "El Avisador" de Honda, Colombia:

"Como una prueba de que la acción de la justicia no ha sido reemplazada por la de ninguna Comisión á estilo jacobino, el Gobierno, teniendo en cuenta sin duda lo insalubre que son las alcantarillas de Bogotá ha mandado á temperar á los señores Alfredo Greñas, Marco M. Roza, Ignacio Soto, Célimo Gómez A., Luis Gómez G., Antonio Rivera C., Aníbal Ruiz, Eugenio Plata P., Rafael Funca, Nepomuceno Rodríguez, Elías Lugo L., Eliseo Cadena, Ricardo Beltrán y Marco Lino Fajardo. Los responsables del motín, los agitadores de las malas pasiones como dice el General Cuervo, los Alvarez, Gutiérrez, Silvestre, Madero... están libres y tranquilos en Bogotá... en cambio á los que no provocaron el alzamiento ni tomaron parte en él, á los liberales que únicamente vieron, se cruzaron de brazos y callaron, se les manda á Fernando Póo. *Se acabaron los jueces en Berlín!*"

Marcha para Roma el presbítero O. Zil Desilles, ayudado según dice él mismo por el Gobierno y algunos particulares. El padre quiere volver á Costa Rica, pues según parece ésta ha sido tierra de promisión para él. Ojalá tenga buen viaje y alcance resultado en sus gestiones ante la Corte Pontificia.

"Las tres Américas."—Así se llama una interesante publicación que dirige y redacta en Nueva York el célebre literato venezolano don Nicanor Bolet Peraza, hora de las letras sud americanas. Bien corresponde á su título el mencionado periódico, pues en sus columnas tiene lugar preferente cuanto se relaciona con el Nuevo Mundo. En su último número dedica un extenso artículo á Costa Rica, y emite en él los conceptos más honrosos para nuestro país. Agradecemos la deferencia del colega y deseamos que alcance larga vida y numerosos triunfos.

LITERATURA.

LOS GENIOS.

TÁCITO.

Tácito, es el historiador. La libertad encarna en él como en Juvenal; sube, muerto, al tribunal, vistiéndose el sudario por toga, y allí cita á la barra á los tiranos. El alma de un pueblo, reducida al alma de un hombre, es Juvenal; eso es también Tácito. Al lado del poeta que condena, levántase el historiador que castiga. Tácito, sentado en la silla curul del genio, emplaza y sorprende *in—fraganti* á esos culpables que se llaman los Césares. El imperio romano es un continuo crimen. El crimen empieza por cuatro demonios, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón.—El primero, Tiberio, es el emperador espía; el ojo que atisba el mundo; el primer dictador que se atreve á interpretar en provecho propio la majestad dictada para el pueblo romano; hombre que sabe el griego, sutil, sagaz, sardónico, elocuente, horrible; amado de sus delatores; asesino de los ciudadanos, de los caballeros, del senado, de su mujer, de su familia; que más bien que matar á los pueblos, los apuñala: humilde con los bárbaros; traidor con Arquelao, cobarde con Artabanas; ocupando dos tronos, uno en Roma para saciar su ferocidad, otro en Caprea para que sirva de teatro á sus torpezas; inventando vicios y nombres para estos vicios; viejo que se divierte en un serrallo de niños; flaco, calvo, en corvado, zambo, fétido, comido por la lepra, cubierto de supuraciones, de emplastos y de coronas de laurel; con una úlcera como Job, y por años didura el cetro; rodeado de lúgubre silencio; buscando un sucesor, olfatea á Calígula y lo elige, como la víbora escogería un tigre.—El segundo, Calígula, es el hombre miedoso, el esclavo convertido en señor; tímido ante Tiberio y terrible después de Tiberio, convirtiendo el miedo de ayer en atrocidades. Nada iguala á este loco. Equivócase un verdugo matando á un inocente por matar á un criminal; sabedor del hecho Calígula, exclama sonriendo: *Tampoco lo merecía el condenado.* Para recrear su vista, hace que los perros devoren viva á una mujer. Se acuesta en público con sus tres hermanas completamente desnudas. Una de ellas, Drusila, muere, y ordena: *que sean decapitados los que no la lloren, porque es mi hermana, y crucifigados los que lloren, porque es una diosa.* Hace á su caballo Pontífice, como después hará Nerón de un mono un Dios. Ofrece al Universo un horri-

ble espectáculo: la destrucción del cerebro por el poder absoluto. Prostituido, tramposo en el juego, ladrón, rompiendo los bustos de Homero y Virgilio, adornado de rayos como Apolo y de alas como Mercurio, frínicamente dueño del mundo, de seando el incesto á su madre, la peste á su imperio, el hambre á su pueblo, la derrota á sus ejércitos, su semejanza á los dioses y una sola cabeza al género humano para poderla cortar de un golpe, tal es Cayo Calígula. Obliga á un hijo á presenciarse el suplicio de su padre y á un marido la violación de su mujer, y á que ríen de ello.—El tercero, Claudio, un bosquejo que reina. Es un cuasi—hombre hecho tirano. Una cabezota coronada. Se oculta, pero lo descubren y lo arrancan de su escondrijo, arrojándolo aterrificado sobre el trono. Hecho emperador, tiembla; tiene corona, pero no está seguro de tener cabeza. A cada momento, llévase las manos á la cabeza, como si la buscara. En cuanto se tranquiliza, decreta que se añadan tres letras al alfabeto. Este idiota es sabio. Extrangulan á un senador, y dice: *no lo había mandado, pero ya se ha hecho y bien hecho está.* Su mujer se prostituye en su presencia; la mira y pregunta: *¿Quién es esa mujer?* Apenas si existe; es una sombra, pero esta sombra aplasta el mundo. Llega por fin la última hora. Su mujer lo envenena y su médico lo remata. Exclama: *me he salvado!* y muere. Muerto, las gentes van á ver su cadáver; en vida vieron su espectro.—El último, Nerón, es la representación más horrosa del hasío que haya aparecido entre los hombres. El monstruo bostezante, que los antiguos llamaban livor y que los modernos llaman *Spleen*, nos hace adivinar este enigma: Nerón. Nerón se ocupa en buscar distracciones. Es poeta, cómico, cantor, cochero; agotando la ferocidad para encontrar lo voluptuoso, ensaya el cambio de sexo; esposo del eunuco Esporo y esposa del esclavo Pitágoras, pasea por las calles de Roma entre su mujer y su marido; goza con dos placeres, viendo cómo el pueblo se arroja sobre las monedas de oro, los diamantes y las perlas, y viendo cómo los leones se arrojan sobre el pueblo; es incendiario por curiosidad y parricida por ocio. Tácito dedica á estos cuatro sus cuatro primeros postes. Enrollalés su reinado á la garganta poniéndoselo á la manera de argolla. Su libro sobre *Calígula* se ha extrañado. Es fácil comprender por qué se pierden y se olvidan esta clase de libros. El lerlos constituía un crimen. Comodo hizo arrojar á las fieras á un hombre á quien había sorprendido leyendo la historia de Calígula, por Suetonio. *Feris objici*

jussit, dice Lampridio. Aquellos tiempos eran terribles. Las costumbres de las clases altas y de las bajas eran feroces. Puede juzgarse de la crueldad de los romanos por la atrocidad de los galos. Estalla una rebelión en la Galia, y los campesinos arrojan á las damas romanas desnudas y vivas sobre rastrillos, cuyas afiladas puntas se clavan en las carnes; córtanlas después los pechos y se los comen en la boca para que parezcan que se los comen. *Vix vindicta est*: "son apenas represalias," dice el general romano Turpiliano. Estas damas romanas solían, al conversar con sus amantes, clavar alfileres de oro en el seno de las esclavas persas ó galas, que les hacían el tocado. Tal era la humanidad de que fué testigo Tácito. Estas escenas le hacen terrible. Consigna los hechos y os deja razonar. La Putifar, madre de José, sólo se encuentra en Roma. Cuando Agripina, en supremo trance, ve su tumba en los ojos de su hijo y le ofrece su lecho; cuando sus labios buscan los de Nerón, aparece la figura de Tácito que la sigue con la mirada *lasciva oscula et praenuntias flagitii blanditias*, y denuncia al mundo este esfuerzo de la madre monstruosa y cobarde que convierte el parricidio en incesto. Por más que diga Justo Lipsio, aquel que legó su pluma á la santa Virgen, Domiciano desterró á Tácito é hizo bien. Los hombres como Tácito son funestos para la autoridad. Tácito aplica su estilo á las espaldas de un emperador y produce una marca indeleble: abre llagas profundas en donde bien le place. Juvenal, poeta omnipotente, pródigo como el granizo y temible como el látigo, se dispersa, se desparra, se abre, cae y bota, flagela á diestro y siniestro dando cien golpes á la vez sobre las leyes, sobre las costumbres, sobre los malos magistrados, sobre los malos versos, sobre los libertinos, sobre los ociosos, sobre César, sobre el pueblo, y en fin, sobre todo. Tácito, en cambio, tiene la concisión del hierro candente.

VÍCTOR HUGO.

VARIEDADES.

LA FLOR MARCHITA.

—Pues sí, queridos amigos; os he reunido aquí esta noche, para que celebremos mi último día de soltero: mañana me caso.

—¿Cómo es eso, Alfredo? ¿Te casas mañana y no nos habías dicho nada, á nosotros, tus amigos, tus hermanos, mejor dicho?

—Por éso, precisamente nada os

dije; me consta lo mucho que me estimáis: me hubierais hecho reflexiones que yo hubiera escuchado, os habríais opuesto á mi matrimonio, y en esa previsión, os he ocultado todo hasta última hora.

Así pues, mañana decididamente habré muerto, para nuestra antigua vida, se entiende.....

Y al decir esto, Alfredo asió del cuello una botella de Jerez, rompió el gollete y la vació de un solo trago.

—No os alarméis, exclamó; se trata de una cosa seria, de mis desposorios, y el Jerez es un tónico de primer orden.....

Hace de ésto que voy á contar unos cinco años.

Acababa de doctorarme y mi querido profesor el doctor X me nombró su ayudante en el manicomio que dirige.

¿Vosotros no sabéis lo que es un manicomio? Os lo voy á explicar. Un mundo chiquito, limitado; un mundo que se compone de cien ó doscientas personas... por lo demás, igual al mundo en que vivimos los que estamos malditos... pero hemos convenido los más en que los menos son locos, y para probarlo cumplidamente hemos inventado los manicomios... ¡Já!... ¡já!... ¡já!... ¿No os parece que tiene gracia?

—Sí, tal vez mañana moriremos, y créete, Alfredo, que me pone en cuidado el verte así; estás febril, tus ojos tienen un brillo inusitado, tu palabra, ordinariamente persuasiva y dulce, es incisiva y cortada....

—No es extraño, Adolfo querido; estamos en vísperas de un gran día... Dejádme proseguir. Mira este frasco: encierra un corazón; ve este cráneo; contó ideas... con templa esta flor blanca con reflejos nacarados y con diafanidades de ópalo cuando lozana, exhala todos los perfumes de las demás flores... es un alma, el alma de un loco joven aún, vigoroso el cuerpo, pero ajado el rostro y blanco el cabello, ocupa la celda número 6 del establecimiento. Un día sorprendí contemplando esta flor; es de advertir, que desde el primer momento fué simpático y todos los días pasaba un rato con él agradablemente entretejido, pues tenía una conversación instructiva y amena, y aunque loco ó quizás precisamente por eso, tenía ideas, lujo que no se permiten la mayoría de los cuerdos.

—¿Qué hace usted?—le dije.

—Contemplo mi alma, replicó.—

No se extrañe usted—prosiguió al notar en mí un movimiento de extrañeza,—mi alma es una flor; cuando nací, mejor dicho, cuando entré ya en la vida, era demasiado grande, estaba hipertrofiada y no me cabía en el cuerpo; las hadas que me criaron trocáronle en flor, que no se

marchitará nunca; pero era precisa una condición; cada vez que, abrasada por las pasiones ó herida por los desengaños, perdiera su lozanía y su perfume, debía ponerla en agua, único medio de que recobrara su frescura....

Amé y me engañaron... se marchitó la flor... púsela en agua, y sus hojas volvieron á adquirir nuevamente su lozanía; pero otros desengaños marchitáronla....

Así viví muchos años, sin conseguir nunca tener el alma siempre lozana; inquirí la causa, y el hada que veló los sueños de mi infancia me dijo: no te extrañes; tu alma es flor corta da del jardín del cielo... cuando se marchita y la sumergen en agua, la pobre engañada sedienta, parece como que recobra su vigor perdido; pero se marchita nuevamente, porque el agua de la tierra es impura y contiene gérmenes nocivos... Ya sabe usted, querido doctor, por qué estoy loco....

No quise escuchar más, me despedí de él, positivamente en un estado de enajenación mental superior al suyo... y á la mañana siguiente mi loco amaneció ahorcado con esta flor blanca en la mano. Era solo en el mundo, nadie recogió su cadáver, y esta circunstancia me permitió hacerle autopsia y heredar su corazón, su cráneo y su alma, que es esta flor que veis aquí... pero bebamos la última copa y dejádme, que ya entramos en el nuevo día, y dentro de poco comenzará para mí una nueva existencia. Adiós, Adolfo, adiós, González.

—Adiós, Alfredo; hasta mañana, acuéstate y descansa; no estás bueno.

Despidiéronse los tres amigos, y pocos minutos después oyóse una detonación.

Los periódicos del día siguiente dieron esta noticia:

El doctor X ha sido encontrado muerto en su despacho. En su mano derecha veíase un revólver con el que sin duda atentó á su vida, y en la mano izquierda estrechaba convulsivamente una flor blanca marchita, de especie desconocida.

Ignoramos por completo las causas de este suicidio, que privó al mundo científico de una de sus más legítimas esperanzas, y á la sociedad de un cumplido caballero.

VENTURA MAYORGA.

ANUNCIOS.

HERRERIA.

DE

PEDRO MADRIGAL H.

SE EJECUTAN TRABAJOS

COMO

Barandas, Balcones y Cañería.

CAFÉ, CAFÉ.

El taller del bien conocido maestro don Mauro Oviedo sabemos que está preparado para hacer las reparaciones de beneficios, en corto tiempo y sin perjuicio de los trabajos en general.

SE VENDE.

Una casa en San Ramón á trecientas varas de la plaza, pueden entenderse con don José Solano en el mismo cantón, ó con don Manuel Dengo en San Joés.

La Cimarrona.

AVISA

A todos los que tengan cuentas pendientes conmigo, que se sirvan cancelarlas dentro de un mes; pues si no lo hacen así, me hallaré en el caso de publicar el nombre y apellido de cada persona.

JUAN R. CORRALES.

AVISO.

El que desee un buen filtro puede dirigirse á la Calle de la Estación contigua al puente de la Fábrica, en este lugar se encuentra al infatigable obrero don José González, que los hace de piedra del país y que puede satisfacer el gusto más esquisito, que en materia de filtros se le encomiende.

Oportunidad.

Vendo muy barata una casa de habitación, situada en la villa del Naranjo de Alajuela, es propia para punto de comercio y para una familia regular, tiene en el solar una acequia de muy buena agua.—Para precio y condiciones entenderse con el que suscribe en esta ciudad.

San José, 29 de Noviembre de 1892.

Jesús M^a Montero V.

Al Público.

Desde esta fecha y por mutuo convenio se ha separado de la firma Diez y González, de esta plaza Don Manuel J. Diez C., quedando don Demetrio González C. quien se ha hecho cargo del activo y pasivo de la casa.

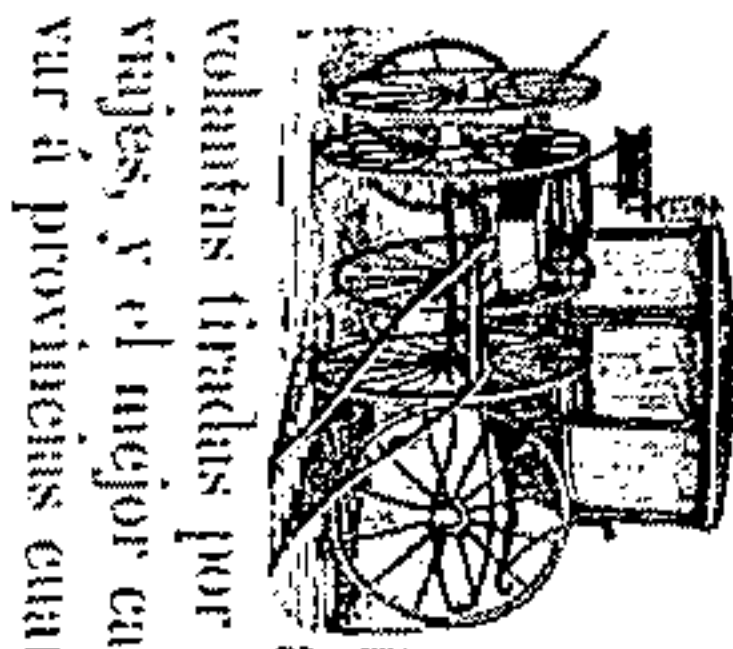


Zapatería de Jesús Salazar

Ofrece hacer botines de todas clases y formas.

Precios módicos y trabajo esmerado.

Calle 17, Norte, N^o 287.



He vuelto á comprar la empresa que vendí á los señores Harrison y Quiros y ofrezco, al público y á mis amigos los mejores carruajes para paseos y viajes; fuertes volantes tirados por mulas y elegantes bestias; buenos caballos de silla para viajes, y el mejor carruaje fúnebre que ha venido al país, el cual se puede llevar á provincias cuando lo soliciten.

San José, Diciembre 18 de 1892.

M. A. GUTIERREZ.

AVISO.

MAQUINARIA.

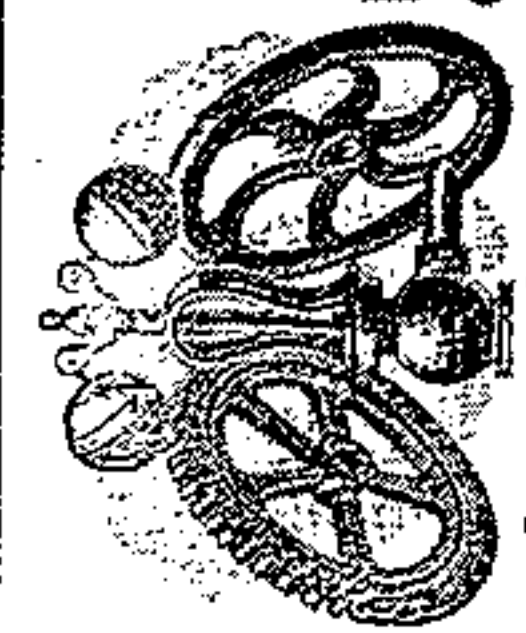
Con conocimientos prácticos suficientes, tengo la honra de ofrecer mis servicios en toda clase de trabajos de instalación ó reparación de **MAQUINARIA** para café, madera, colocación de Arietes y Motores hidráulicos ó de vapor.

Las personas que me honren con su confianza, me encontrarán hasta el 15 del corriente en la "Casa de Moneda" ó en mi casa de habitación, Cuesta de Moras, Avenida Central Este, número 984.

San José, 7 de Enero de 1893.

FLORINO F. BLANCO.

6 v. 1.



CON

LOS MISERABLES

NO QUIERO

TRATAR.

Vendo mi casa al que la quiera comprar.

Juan R. Corrales.

N^o 295. Calle 23 Norte.

CAÑA BLANCA

PARA ENCAÑAR

vendo en la Calle de la Fábrica ó sea Avenida 3^a Este, casa de don Félix A. Montero.

FRANCISCO CHAVES M.

SE VENDEN

Una casa en la Avenida 7^a Oeste de la casa n^o 679.

Un solar esquina en la Avenida 7^a Oeste.

En seguida, á la vuelta una casa nueva.

En seguida una casita media agua.

En seguida un solar con mucho principio para seguir edificando.

Una casa y un solar esquina en la calle 24 Norte de la casa 161 enfrente del Observatorio del Liceo de Costa Rica. Allí se encuentra el vendedor de estas propiedades, y para entenderse con las demás con el señor don Macario Carballo y con el vecino á esas propiedades el señor don Rafael Bonilla y con su dueño

Jesús Zapata.

IMPRESA DE "LA HOJA DEL PUEBLO".

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico.

La reconocida competencia del antiguo tipógrafo don Francisco Mora, jefe del establecimiento, es la mejor garantía del esmero en la ejecución y el exacto cumplimiento de los trabajos que se le confien.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.

Calle 23, N^o 47 Norte.—San José C. R.

TRASLACION

DE LA TIENDA EL  DE ARMAS DE

J. S. ALVARADO Y Ca.

al local situado frente á la Torre del Carmen, en donde se ofrece un nuevo surtido de Ropa Hecha y varios otros artículos para hombre. Todo bueno y barato.

Tip. La Hoja del Pueblo.